

## **Presentación de la nueva Especialidad de Ciencia Política y Gobierno**

### **-Palabras del Rector-**

Presentar una nueva especialidad, como lo hacemos hoy, constituye una de las expresiones más cabales del vigor de una institución académica. No se trata únicamente de un incremento de la diversidad de carreras que ofrecemos, sino también de algo mucho más significativo. Estamos seguros que, al crear la especialidad de Ciencia Política y Gobierno, nuestra Universidad expande su mirada atenta y crítica hacia un ámbito de la vida humana que hasta el momento sólo habíamos abordado a través de cursos y conversatorios y, más sistemáticamente, de una Maestría. Esa capacidad para ampliar nuestra atención hacia nuevos horizontes, sin perder de vista los anteriores, es el mejor signo de la vitalidad de nuestra Casa que, recordémoslo, cuenta ya con ochenta y ocho años de historia.

Sabemos bien que más allá de estatutos, edificios y proyectos, toda institución debe el tono de su existencia al carácter específico e insustituible de las personas que la integran. Así, aunque alentada y sostenida por nuestro Plan Estratégico Institucional, la ilusión que hoy vemos concretada en la presentación de esta nueva especialidad nació de un grupo de profesores emprendedores, de una inquietud intelectual que siempre está presente en nuestro claustro.

Debemos, pues, congratulaciones y reconocimiento a los animadores de este proyecto, en especial a los miembros de la Comisión Organizadora, así como a los demás profesores que se integraron a él desde un comienzo. Estamos seguros que ese espíritu innovador que antecede y acompaña el nacimiento de esta especialidad, se mantendrá y la convertirá en poco tiempo en una referencia académica ineludible para los estudios de ciencia política en nuestro medio.

Debo decir, por lo demás, que esta feliz conjunción entre la inquietud personal y la vocación de renovación institucional, se encuentra ya resumida y permanentemente anunciada en el carácter mismo de nuestra comunidad. Somos una universidad, y el signo fundamental de toda institución de educación superior es el cultivo incesante del conocimiento, la expansión continua de la curiosidad científica, el deseo de abarcar cada vez más y mejor los diferentes ámbitos del conocimiento y la creatividad humanos. Habiendo ya alcanzado altos estándares en diversas ramas del saber, nuestra Universidad no puede darse por satisfecha; es su vocación - es decir, también su destino - extender sus labores hacia otros campos. Esa inquietud, ciertamente, no es el resultado de un simple prurito de renovación; se encuentra animada, también, por una conciencia honda de la importancia social de nuestras investigaciones y conocimientos. Queremos saber más para servir mejor.

La ciencia política es, justamente, una especialidad en la que se congrega esa utilidad social y ese carácter científico que he mencionado. Se trata de una disciplina que apunta a alcanzar esa meta tan esquiva, que a menudo parece inalcanzable en nuestro país y que tal vez pueda sintetizarse en la noción de desarrollo humano.

Lo sabemos bien: uno de los grandes escollos para llegar a esa meta, o por lo menos para enrumbarnos a ella, es nuestra propia realidad política, una realidad que ha pasado de ser precaria a ser desesperanzadora. Quizá podamos resumirla así, en tres líneas esenciales: indiferencia, cuando no hartazgo, de la población; estrechez de miras de nuestra clase dirigencial, e improvisación en la administración pública. Ese escollo solamente podrá ser removido por la tenacidad de quienes estamos convencidos de la impostergable necesidad de hacer importantes cambios en el manejo de la cosa pública. Y dentro de este colectivo, los estudiantes y egresados de esta nueva especialidad ocuparán - estamos seguros - un lugar especial, porque no solamente poseerán el conocimiento, sino también la convicción moral de que ese saber suyo comporta, ante todo, una obligación hacia los demás.

Deseamos formar, pues, profesionales íntegros, que dispongan de las herramientas necesarias para dignificar la política y contribuyan a devolverle su sentido más pleno.

Si deciden desempeñarse como investigadores o consultores, esperamos que hagan del análisis político una reivindicación constante de la inteligencia, de la comprensión profunda de nuestros problemas, del enfrentamiento a la informe realidad con los valores que la precisan para hacerla más humana y deseable. Y si optan por desempeñar cargos públicos por la vía electoral, aspiramos a que nos demuestren que la política no tiene por qué ser el reino del oportunismo y de la traición a ideas, aliados y electores, en nombre del provecho propio, y que el verdadero político es, en buena cuenta, aquel que sabe mantenerse fiel por igual al pensamiento y a la realidad.

No creemos que nuestras expectativas sean infundadas. Nos asiste la experiencia ganada en <sup>los últimos 7 años</sup> ~~casi una década~~ con nuestra Maestría en Ciencia Política, pero sobre todo la sólida tradición de nuestra Facultad de Ciencias Sociales, a cuyos estudios viene a sumarse esta nueva especialidad. Esa tradición se revela en las numerosas investigaciones y publicaciones que día a día surgen de esta Facultad, en la excelencia probada de sus profesores y, por supuesto, en la calidad de sus egresados. Todos ellos comparten el conocimiento reflexivo y riguroso y ese sello que, si bien es propio de nuestra Casa, parece hacerse más visible en esta parte de nuestro claustro:

la actitud solidaria y el compromiso con una verdadera transformación del país expresada en aportar legitimidad a la legalidad, en procurar condiciones elementales de equidad y justicia dentro una sociedad profundamente desigual, en consolidar, en fin, una democracia que realmente sea merecedora de ese nombre.

Estimados amigos:

Por lo expresado, es para mí muy grato poder acompañarlos en la presentación oficial de la nueva especialidad de Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ella, sin duda, no sólo enriquecerá nuestro listado de licenciaturas que ya se aproximan al medio centenar, sino que contribuirá, de manera efectiva, a que avancemos en el arduo camino por alcanzar el bienestar, la estabilidad, la paz y, en general, el desarrollo integral que todos anhelamos para nuestra patria. Muchas gracias.

**LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA**

**RECTOR**

23 de Noviembre del 2005.

23/11/2005